



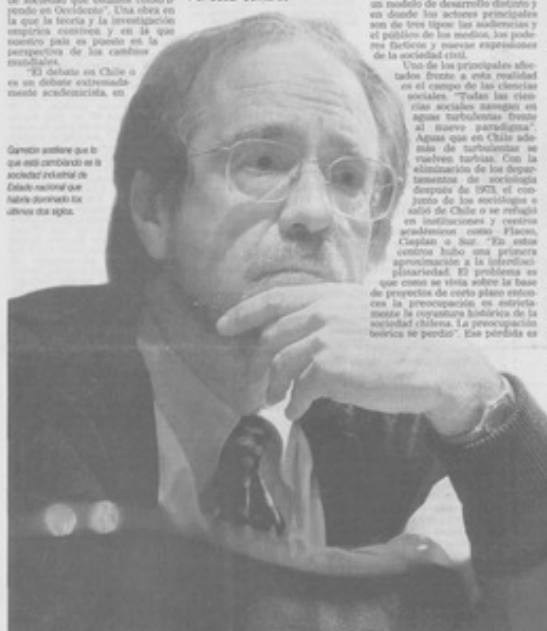
Manuel Antonio Garretón

Contra Gurúes y Perplejidades

Famoso por su atrevida tesis, Manuel Antonio Garretón es un actor extraño a los tiempos. Este sociólogo de la Católica, pese a ser un abierto partidario de los gobiernos de la Concertación, no tiene ningún gubernamental ni consultora remuneracional. Más extraño aún es que haya empezado en hacer clases en la siempre agremiada Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Facultad de ciencias que ha hecho Garretón parecer la más fácil. Tampoco la elección del tema de su último libro "La sociedad en que vivimos" (LLO), Aquí, el sociólogo no se conforma con hacer un análisis crítico acotado de la realidad chilena. Una especie que tuvo su gloria con Mondán y su "Chile actual. Anatomía de un mito" y propuestas que explotaban el desmoronamiento ideológico desde una perspectiva histórica, como el "Chile perplejo", de Jacques Tilly. En el nuevo libro de Garretón, Chile aparece recontextualizado en los cambios en la sociedad contemporánea y el debate teórico internacional. Parece una tarea insuperable, o al menos aborrecible solo para quienes viven en el centro de los cambios, en la mariposa europea y no en los rumbos sudamericanos. Pero Garretón se lo toma con calma. "No veo por qué un sociólogo chileno no puede participar en el debate sobre el tipo de sociedad que estamos construyendo en Occidente". Una obra en la que la teoría y la investigación siempre conviven y en la que nuestro país es puesto en la perspectiva de los cambios mundiales.

"El debate en Chile es un debate extremadamente académica, en

Por Oscar Contardo



Garretón sostiene que lo que está cambiando es la sociedad nacional de Chile nacional que habrá dominado las últimas dos épocas.

El mismo reconoce que su libro "La sociedad en que vivimos" es atípico. El sociólogo no se conforma con hacer un análisis de la situación chilena, sino que se arroja a plantear sus hipótesis sobre el cambio global y a partir de allí explicar por qué la política en Chile está medio adormida y medio perpleja y las ciencias sociales con la brújula tambaleante.

donde se tienen etapas de la discusión, y se hacen calques de citas, o se debate absolutamente centrado sobre la realidad chilena, sin pretensión de confrontarla con lo que sucede en otras partes del mundo ni tampoco con el debate teórico de ideas. Tenemos esos dos vertientes. Lo que he tratado de hacer es intentar. Pero a la vez este libro es una respuesta crítica a muchos de los diagnósticos que se han hecho sobre la realidad nacional. Muchos de ellos están hechos de frases de autores mal leídos. Por ejemplo, hablar de que estamos en la modernidad, o que vamos a llegar a la modernidad, o que quienes hablan no tienen idea sobre qué significa realmente el tema de la modernidad. Lo mismo sucede cuando se afirma que en nuestros países la política ya no le interesa a nadie. Garretón sostiene que lo que está cambiando es la sociedad industrial de Estados Unidos que habría dominado los últimos dos siglos. Este "tipo sociedad" que sugiere una forma de desarrollo y unas instituciones definidas está colapsando espacio y convirtiéndose con otro tipo de sociedad "postindustrial globalizada" sin instituciones claras, con un modelo de desarrollo dudoso y en donde los actores principales son de tres tipos: las sociedades y el poder, los medios, los poderes fácticos y nuevas expresiones de la sociedad civil.

Uno de los principales afectados frente a esta realidad es el campo de las ciencias sociales. "Todas las ciencias sociales naufragaron en aguas turbulentas frente al nuevo paradigma". Aquas que en Chile además de turbulentas se vuelven turbias. Con la eliminación de los departamentos de sociología después de 1973, el conjunto de los sociólogos o sociólogos de Chile o se refugiaron en instituciones y centros académicos como Flacso, Ciesdal o Jaz. "En estos centros hubo una primera aproximación a la interdisciplinariedad. El problema es que como se vio sobre la base de proyectos de corto plazo minuciosos la preocupación es en la investigación teórica de la sociedad chilena. La preocupación teórica se perdió". Ese período es

la que Garretón cree que es urgente subsanar.

—Pese a su diagnóstico, existe una cierta forma de hacer ciencias sociales en Chile que he llamado "la ciencia de la ciencia empírica".

—Cero que lo que he leído un cierto tipo de disciplinas de las ciencias sociales restringidas en las teorías, un área adormidamente deficiente. Estas subdisciplinas tienen mucho que aprender de la ciencia profesional, los académicos, de teorías y teorías. Esto es muy bueno que exista, porque permite que quienes tienen, deciden utilizar la información generada por estas teorías. Creo que los conocimientos que se basan en técnicas, a veces útiles, pero no bastan para generar conocimiento científico sobre cosas más profundas.

A todo ese mundo le falta la dimensión crítica que toda ciencia social debe tener. Además, le falta la base empírica. Lo que Garretón propone es cómo hacer las cosas y afirmaciones de tipo. No importa si es fide o verídico, lo que importa es que ande porque la gente actúa sobre la base de la evidencia. Esto es un presupuesto falso que existiera una élite a mi juicio muy perversa.

—¿Desde estas las investigaciones académicas y qué temas abordas?

—Existe en Chile un enorme déficit de recuperación de la memoria y el Estado ha inventado, y por supuesto que la empresa privada no va a estar preocupada de eso. Los países a los que les interesa hacer estudios de mercado o para que les aseguren la vida del mundo que llevan. Existen algunos valores críticos interpretativos individuales, pero cuando se a uno de ellos se le espina de la universidad porque su trabajo no genera recursos. Con esto me refiero a Alfredo Jocelyn-Holt —a quien despidieron de la Universidad de Santiago—, no quien puede estar en desacuerdo, pero que sin duda tiene un trabajo valioso que no presenta un aporte para la sociedad.

Matriz sociopolítica

Considerado por las universidades norteamericanas más un científico político que un sociólogo.



La sociedad en que vivimos
Introducción sociológica al cambio de siglo

ciólogo. Manuel Antonio Garretón postula en su libro un cambio en lo que él llama "matriz sociopolítica" de la sociedad de nuestro país. Esta idea alude a las interrelaciones entre Estado, estructura de representación y la base socioeconómica y cultural de constitución de los actores sociales.

—¿Cómo han reaccionado los políticos a este cambio?

—Los políticos han reaccionado de manera culpable y perpleja. Desde los años 30 existió en Chile un proyecto de sociedad que combinaba elementos democráticos, nacionales, populares, estatistas, y partidarios. Esa matriz la destruyó el gobierno militar. Por un lado sobre la base de la represión, y por otro lado, convirtiendo a la sociedad en un estado, de modo que no exista acción colectiva sino individual. Al salir del régimen militar lo hicieron con una matriz sociopolítica desquadrada. Tenemos por

ción. Manuel Antonio Garretón postula en su libro un cambio en lo que él llama "matriz sociopolítica" de la sociedad de nuestro país. Esta idea alude a las interrelaciones entre Estado, estructura de representación y la base socioeconómica y cultural de constitución de los actores sociales.

—¿Cómo han reaccionado los políticos a este cambio?

—Los políticos han reaccionado de manera culpable y perpleja. Desde los años 30 existió en Chile un proyecto de sociedad que combinaba elementos democráticos, nacionales, populares, estatistas, y partidarios. Esa matriz la destruyó el gobierno militar. Por un lado sobre la base de la represión, y por otro lado, convirtiendo a la sociedad en un estado, de modo que no exista acción colectiva sino individual. Al salir del régimen militar lo hicieron con una matriz sociopolítica desquadrada. Tenemos por

—Bajo esta perspectiva, ¿qué lectura le da al candidato de las últimas elecciones presidenciales?

—Estoy en las antípodas de las interpretaciones que Enrique Correa, Eugenio Trossi o José Joaquín Brunner hicieron de la elección. Creo que los datos con los que se manejan parecen exactamente lo contrario de lo que afirman. Sostengo que hubo una disociación entre la conducta electoral y las campañas comunicacionales. Las campañas comunicacionales que no le importan ni las ideologías ni las posturas políticas y que votan solo por personas o por quien ofrece mejores soluciones, según esto el ciento por ciento de los chilenos va y compra racionalmente a Lagos y a Larraín. Eso es enteramente falso. La gente votó como lo hizo en el plebiscito del 88, salvo que el por ciento que votó en términos ideológicos no podemos. Esa gente votó por consenso por la novedad, por ciertas inseguridades o por el voto como forma de castigo. Los moderados son aquellos que votaron por Larraín porque siempre le habrían hecho y los que votaron por Lagos por lo mismo. En cambio, la campaña comunicacional nos dijo otra cosa atribuyéndole a Carlos Montes y Eugenio Trossi el triunfo de la segunda vuelta. Pero esos cambios no tuvieron ningún efecto. Fue el electorado más clásico de este país —que había votado por la candidatura comunista— el que hizo

No veo por qué un sociólogo chileno no puede participar en el debate sobre el tipo de sociedad que estamos construyendo en Occidente.

un tipo un régimen democrático incompleto y mediocre. Con enormes esclavos autoritarios y un sistema partidario que ha perdido su capacidad de captar los nuevos problemas. Los actores sociales clásicos —industrial, movimiento estudiantil— muy debilitados por las transformaciones estructurales y los actores nuevos —ecologistas, organizaciones mapuches y ciertas reindustrializaciones de agricultores— ocupados en formar parte de la agenda política, pero con enormes dificultades de representación. Frente a esto es que la clase política reacciona de forma culpable y se autoreprocha de que la gestión del candidato se resolvieron más los problemas concretos de la gestión del candidato que se resolvieron más los problemas concretos que en la época más ideológica. No hay que olvidarse que en los 70 el pliego de peticiones de los sindicatos era "mamadera para Pirelli" y socialismo ahora.

—Hay día la política se puede por el debilitamiento del Estado— resolver los problemas de la gente si se hace lo que debería hacer, que es el debate de ideas y la propuesta sobre cómo reestructurar la sociedad.

gustar a Lagos porque se dio cuenta que Lagos y Larraín no eran lo mismo. Esto es lo que explica que haya ganado Lagos y no la campaña comunicacional.

—¿Cómo se entiende entonces este comportamiento tan clásico del electorado con la nueva matriz sociopolítica que usted describe?

—Esto se explica porque la transformación de la sociedad chilena bajo Pinochet o con posterioridad a su gobierno no ha logrado eliminar la legitimidad del autoritarismo sociopolítico. El voto independiente para las presidenciales ha ido en disminución. Por eso con Bache, dominó con Errázuriz —quien después se mudó a un partido—, en la elección de Frei el voto independiente fue aún más pequeño, para prácticamente desaparecer en la última elección. La gente todavía se guía por los partidos en política. Lo que sucede es que ante cualquier fenómeno pasado por el tamiz de las ideologías políticas. Advertimos esto en el caso chileno que vive la legitimidad del sistema partidario o en mantener la legitimidad de la política, a diferencia de lo que ocurre en Perú o Venezuela.

AUTORÍA

Autor secundario:Contardo, Óscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Contra gurúes y perplejidades [artículo] Oscar Contardo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile